

Caso 2: Las palabras que se devuelven

Situación inicial:

Jonathan entró a la sala más callado que de costumbre.

Siempre animado, esta vez ni siquiera saludó.

Me acerqué y le pregunté si todo estaba bien.

—No, Macoru —me dijo bajito—.

Hoy me dijeron "¡ay, ya vas a empezar con tus ideas otra vez!"

Y aunque no era la primera vez que pasaba... esta vez le dolió más.

Jonathan suele tener ideas originales, a veces diferentes, pero nunca malas.

Y esta vez sintió que, por ser distinto, lo estaban empujando fuera.

Me pidió ayuda para entender qué hacer. No quería responder con rabia. Solo quería que lo escucharan con respeto. Entonces abrí mi cuaderno y le dije:

—Veamos cómo lo resolvemos con el Plan A.

PLAN A: Diagnóstico y Estrategia

1. Nombrar el problema.

Las burlas no siempre suenan como gritos. A veces son risas suaves, comentarios cortos... que duelen igual.

Anotamos: "Palabras que alejan, aunque parezcan pequeñas."

2. Rescatar el valor de las ideas.

Jonathan escribiría algunas de sus propuestas rechazadas y me las mostraría. (Spoiler: ¡eran geniales!).

3. Iniciar la batucada del buen trato.

Con ayuda de tambores de tarro y botellas con arroz, formó un grupo musical para los recreos. Cada vez que había una pelea o discusión, tocaban una melodía suave para bajar el volumen emocional del patio.

4. Enseñar a decir sin dañar.

Inventó una canción llamada "Así me siento yo", con frases que podían usarse cuando algo dolía.

"Me sentí mal cuando te reíste / No me gusta cuando me empujan / Me gustaría que me escuches.

La cantaban a dúo, como una coreografía de emociones.

5. Invitar al silencio como instrumento.

Una vez a la semana, lideró un "Recreo Mudo" de 5 minutos, donde todos se comunicaban solo con gestos, miradas y música. Fue mágico. Descubrieron que el silencio también habla... y muchas veces, lo que dice es armonioso.

Resultado:

Después de unas semanas, algo había cambiado. Los juegos duraban más. Los gritos bajaron de volumen. Y algunos niños empezaron a usar frases de la canción de Sonata para resolver problemas. Una profesora dijo:

—Ahora el patio suena distinto.

Y yo, Macoru, escribí en mi cuaderno:
"Con ritmo, pausa y escucha, Sonata nos recordó que tratar bien es afinar el alma del grupo."

—Macoru

Caso 7: El rincón olvidado

Situación inicial:

Ese día, fue Motu quien se sentó junto a mí sin decir palabra.
Se notaba inquieto. Movía las orejas hacia el rincón del patio donde jugaban los más pequeños.
-¿Algo pasa allí? -le pregunté.
Motu sacó un dibujo. Había una niña sola, sentada al borde de una banca, y unos niños jugando al frente sin mirarla.
-¿Intentaste acercarte? -pregunté. Motu asintió.
-¿Y qué pasó?
Se encogió de hombros... pero sacó otro dibujo. Ahora la niña sonreía, y él estaba a su lado, sosteniendo un globo. Motu no hizo preguntas. Se quedó cerca. Y eso bastó. Así nació el Caso 7.

PLAN A: Acompañar sin ruido

1. Observar sin invadir.

Motu identificó a varios niños que solían estar solos o quedarse fuera de los juegos. No los forzaba a hablar ni a integrarse de inmediato. Solo se sentaba cerca, o pasaba caminando con algún gesto amable.

2. Crear una señal de compañía.

Pidió ayuda para hacer chapitas que decían:
o Estoy contigo / No estás sola / Aquí me quedo.
Las repartía discretamente a quienes las necesitaban... o las llevaba puestas para que quien lo viera supiera que podía acercarse.

3. Buscar puentes, no culpables.

SP ideó una actividad: "El juego de cambiar roles", donde todos los niños tendrían que intercambiar lugares y tareas durante un recreo.

4. Hacer visible lo invisible.

SP escribió en un cartel gigante:

"¿Quién falta en tu juego para que sea más justo?"

5. Acción colectiva.

En la asamblea del viernes, SP compartió lo que observó, sin apuntar a nadie, pero invitando a todos a construir un nuevo recreo más justo.

Resultado:

La semana siguiente, el "muro invisible" empezó a caer. Los niños comenzaron a mezclarse sin que nadie lo exigiera.
Unos invitaron, otros se atrevieron. No fue mágico. Fue planificado, sentido y cuidado.
SP me trajo una nota que le dio una niña del grupo más callado:
"Gracias por vernos cuando nadie lo hacía."
La pegué en mi cuaderno, en la página final del Caso 1.
Porque ahí entendí que no solo resolvimos un problema...
SP sembró respeto.
Y eso también cambia el recreo.

Macoru